

NUEVOS DATOS SOBRE LA CERAMICA DEL DOLMEN MERIDIONAL DE IBIONETA (Aralar)

por

Jesús Elósegui Irazusta

De «Ikuska»

Al describir don Telesforo de Aranzadi y don José Miguel de Barandiarán, en las páginas 27-28 de su Memoria "Exploración de ocho Dólmenes de la Sierra de Aralar", la excavación que el 12 de julio de 1923 realizaron en el dolmen meridional de Obioneta, señalan que aparecieron "a partir de los 25 centímetros de profundidad varios cráneos destrozados y junto a ellos muchos pedazos de cerámica basta negruzca: algunos con incisiones en su superficie interior. Un vaso sale casi completo".

Páginas más adelante de la Memoria, en la 36, bajo el epígrafe "Ajuar de los dólmenes", al referirse concretamente a la "Cerámica" y ocuparse de la hallada en el dolmen meridional de Obioneta, amplían los datos morfológicos del "vaso casi completo" y dan breves detalles de los fragmentos, variados y numerosos, obtenidos en el mismo dolmen.

Hoy, veinticinco años después de la exploración por parte de Aranzadi y Barandiarán de la estación dolménica de Igaratza-Unaga en la que está enclavado el dolmen meridional de Obioneta, y con motivo de la organización de la Sala de Paleontología y Prehistoria de Guipúzcoa que el Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi" de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País está llevando a cabo en el Museo de San Telmo de San Sebastián, hemos tenido ocasión de localizar, etiquetar y exponer el vaso citado, del que no hemos de ocuparnos aquí, pues ya lo hicieron detalladamente sus descubridores en la Memoria, uniendo al texto una buena fotografía (núm. 22) del objeto en cuestión.

Vamos aquí a tratar solamente de los "muchos pedazos de cerámica" mencionados, como arriba queda dicho, por Aranzadi y Barandiarán. En nuestra reciente labor de ubicación y examen de los materiales prehistóricos depositados en el Museo de San Telmo, hemos pasado revista al contenido de una caja-envase en que

entre otros restos procedentes de la campaña dolménica efectuada en Aralar en 1923, se halla un envoltorio de papel ("La Voz de Navarra" del 5 de julio de 1923) que encierra numerosos fragmentos de cerámica cuya procedencia exacta aparece escrita a lápiz, con grafía del Dr. Aranzadi: Obioneta.

Con los fragmentos sobre la mesa, e insistiendo reiteradamente hemos logrado algunas reconstituciones más o menos completas que permiten ampliar las referencias de Aranzadi y Barandiarán y que creemos interesante dar a conocer, pues puede ello contribuir a ensanchar el conocimiento de nuestra cerámica dolménica.

RECONSTITUCION NUM. 1

En la mencionada pág. 36 de la Memoria dicen sus autores: "Otro pedazo de base plana, con cuerda 94 y flecha 25, supone un diámetro de 14".

Este pedazo lo hemos podido ensamblar con otros dos y la reconstitución lograda da pie seguro para dibujar la figura núm. 1,

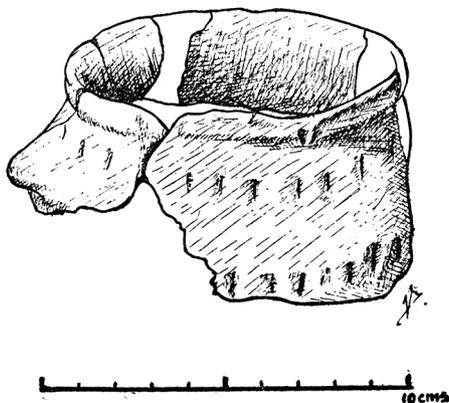


Figura núm. 1.

en la que la parte rayada representa el corte vertical del conjunto que hemos conseguido, y la que aparece en blanco, es del sector que falta, pero que ha sido trazado según exigencias de lógica revolución sobre el eje de figura. No nos ha sido posible enlazar al bloque de la figura, otro conseguido por conexión de otros tres pedazos, en el que el examen de sus líneas máximas de superficie

permite afirmar, cuando menos, un diámetro de vasija de 20 centímetros.

Reiteradas las medidas del fragmento-base, dan para ésta un diámetro de 117 mm. Su grosor es de 10 mm. Las porciones laterales de la vasija lo tienen de 7 mm.

¿Cuál era la forma total, definitiva, de esta vasija de Obioneta que por su tamaño y corte se separa netamente de las hasta ahora conocidas de nuestra cultura dolménica? No hay base suficiente

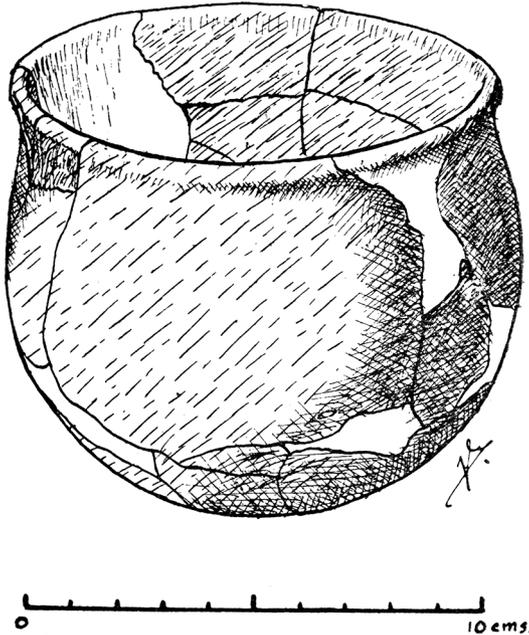


Figura núm. 2.

para formular categórica respuesta. Insistiremos en nuestros intentos de recomposición, pues no faltan fragmentos para ello, aunque claramente se advierte que no existen los suficientes para llegar a una total reconstrucción de la vasija. Únicamente debemos añadir, que por el único fragmento de borde existente, se advierte que éste es sencillo con suave reborde exterior, y que se le puede atribuir un diámetro muy próximo a los 20 centímetros.

Esta vasija presenta una coloración negruzca por la parte interior y ocre-anaranjada por la exterior.

RECONSTITUCION NUM 2.

Dicen también Aranzadi y Barandiarán, que en el dolmen meridional de Obioneta, "había también muchos pedazos menudos lisos y algunos de borde".

Trabajando insistentemente con ellos hemos logrado reconstituir un vaso, resultado de la agrupación de 27 fragmentos, y que gráfi-

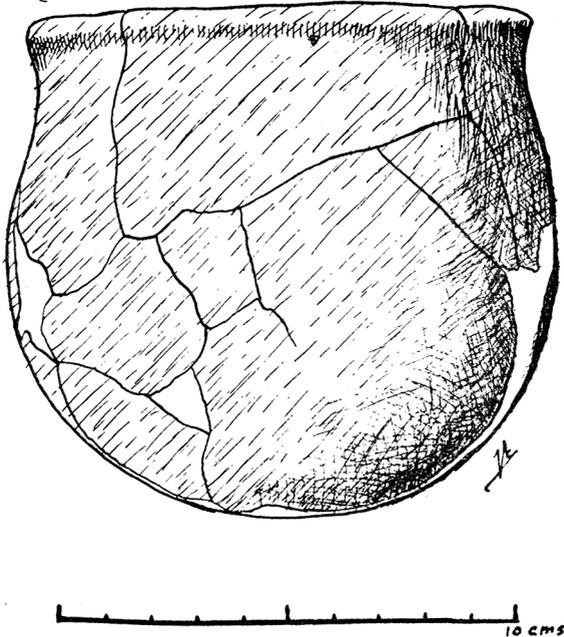


Figura núm. 3.

camente queda representado en las figuras 2 y 3, en las que aparecen en blanco las porciones que faltan y que han sido suplidas con escayola.

Es un vaso de fondo esférico; de 125 mm. de diámetro en su zona ecuatorial, 115 mm. de su borde superior y 108 mm. de altura total. Tiene una capacidad de 870 centímetros.

Tiene una coloración pardo-oscura en toda su masa, la que presenta contextura bastante fina.

Aunque este de Obioneta es algo mayor, se parece al extraído del

dolmen de Kalparmuño (Aitzkorri) y también recuerda algo al del dolmen de Agerreburu (Elosua) si bien sea éste de base plana. De todas formas se distingue de ambos por su mayor finura de confección, por su mayor esbeltez de formas y menor grosor de paredes, que acusan en este vaso entre 5-6 mm.

Carece totalmente de tallas y dibujos.

El pensar que ha habido que reagrupar 27 pedazos para reconstituir, y no totalmente, este vaso de Obioneta, justifica la pena e indignación que de uno se apodera al considerar los vandálicos registros que por parte de gentes ignorantes y, lo que es peor, de sedicentes científicos han sufrido los dólmenes vascos en su inmensa mayoría. Sin tales irreparables incidentes, hubiéranos sido dado conocer toda la gama de objetos que en tosca cerámica depositaban junto a sus muertos los constructores de nuestros profanados monumentos megalíticos.

RECONSTITUCION NUM. 3.

También en la pág. 36 de su Memoria, añaden Aranzadi y Barandiarán: "Un fragmento de borde de unos 96 mm. de diámetro, muestra dos fajas de muescas, líneas verticales (véase a la izquierda de la fotografía 23) y a la altura entre las dos un pezón horizontal (véase en la misma fotografía un poco más al centro), que es de suponer fuera acompañado de otro en el extremo opuesto del diámetro, a que no alcanza el pedazo".

Nuestra figura núm. 4 da la idea del alcance de la reconstitución lograda tomando como base los fragmentos cuya cita copiamos de sus descubridores. Cuatro han sido las piezas coordinadas. Quedan señaladas en blanco las porciones que por faltar han sido sustituidas con escayola. El borde da 98 mm. de diámetro. En la parte inferior derecha de la pieza que en la figura núm. 4 aparece en primer término, la vasija ha alcanzado su máxima dilatación, pudiendo colegirse un diámetro en su zona más ventruda de 114 milímetros. Las dos filas de incisiones que distan entre sí, centro a centro, 25 mm., han sido indudablemente talladas por la uña del artífice. Nada podemos añadir sobre la posible forma de la parte inferior de la vasija: Faltan materiales utilizables para intentar su conexión. La masa presenta una coloración amarillo-rojo-ladrillo en su mitad externa, y negruzca en la interna, si bien al llegar a la superficie interior de la vasija reaparece la coloración externa mencionada. Por carecer del fragmento adecuado, el sector opuesto al del único pezón existente ha sido completado con escayola. Subsiste pues, la suposición apuntada por Aranzadi-Barandiarán.

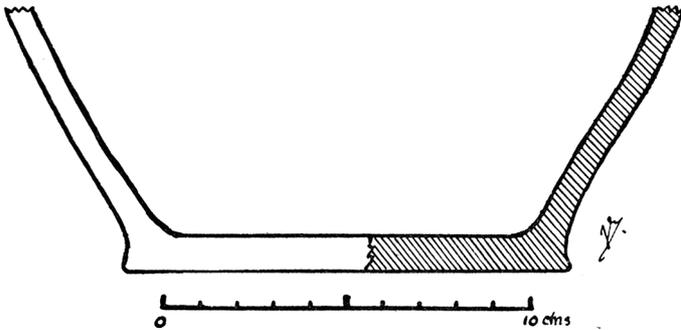


Figura núm. 4.

OTROS FRAGMENTOS

Aún existen en el envoltorio del que hemos extraído los trozos de cerámica que hemos comentado, numerosas porciones más que nos ha sido imposible reconstituir en grado tal que mereciera aquí especial mención. Únicamente cabe añadir que estos fragmentos, rebeldes a la reagrupación, pertenecen a dos vasijas cuando menos, francamente discernibles.

De esta forma, merece señalarse que el dolmen meridional de Obioneta contenía *un mínimo de seis obras de cerámica* calificada por Aranzadi y Barandiarán de eneolítica, fundándose en las características del ajuar dolménico encontrado junto a las mutiladas vasijas.

CONCLUSIONES

Nos hemos limitado a dar a conocer el alcance de nuestras reconstituciones más o menos logradas, pues no creemos que la parvedad de resultados dé pie a más consideraciones, máxime en terreno tan poco firme aún, a nuestro entender, como es este de la primitiva cerámica.

Ahí quedan las reconstituciones en la vitrina de Cultura Dolménica del Museo de Paleontología y Prehistoria de Guipúzcoa que, como ha sido dicho, está montando el Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi" de los Amigos del País, con la esperanza por nuestra parte de que en unión de lo hasta ahora conseguido en la materia, y lo que debemos procurar conseguir, pues aún hay algo por ver, explorar y estudiar en cuanto a dólmenes guipuzcoanos, sirva en su día para llegar a un certero conocimiento de nuestra cerámica dolménica.